

A autora especifica na capa: “Ficção”. E nada mais. Eu quero afirmar uma vez mais, mesmo depois de citá-los, que *Água Viva* é um romance, uma estória interior. Sua trama contém o desenvolvimento de uma luta humana entre o ser e o existir que se forja em algum ponto mágico desse tempo-espaço que é o Mundo. No desfecho está o encontro consigo mesmo. Simultaneamente acontece que o ser recusa a morte e o livro termina com um “happy end”, com a realização mística e carnal.

Indiana University

TERESINHA ALVES PERCIRA

MONICA MANSOUR, *La poesía negrista*. México: Ediciones Era, 1973.

El tema del negro en la literatura de lengua española ha sido tratado desde diversos ángulos y con variada intención (política, sociológica, antropológica y estética), a partir de 1930, sin duda por la influencia de la *Anthologie nègre* (París, 1921), de Blaise Cendrars, cuya traducción madrileña, muy difundida, es precisamente de 1930. De 1927 es la novela *Le nègre* de Phillippe Soupault; de 1928, *Matalaché*, de Enrique López Albújar; de 1929, *Raza negra*, de Ildefonso Pereda Valdés, y de 1933, *Ecue-Yamba-O*, de Alejo Carpentier. En poesía, el tema del negro es iniciado por Luis Palés Matos, con el poema “Pueblo negro”, aparecido en *La democracia* de San Juan, Puerto Rico, el 18 de marzo de 1926. Le siguen, como es sabido, Emilio Ballagas, Nicolás Guillén, Regino Pedroso, etc., todos del área geográfica del Caribe, donde el indio desapareció prácticamente asesinado por el conquistador, a mediados del siglo XVI, y fue reemplazado por el negro. Y es de advertir que la literatura que consigna el hecho de la existencia del negro como parte del complejo socio-político-económico de Iberoamérica se desarrolla en las zonas donde no hubo grandes culturas prehispánicas (Caribe, Río de la Plata, Brasil). De modo que la base del arte y las letras “negristas”, como gusta llamarlos Mónica Mansour, está determinada por ese referente humano, que llamaremos “situacional”, si se me permite el neologismo. O sea, que el interés artístico y poético, salvo en casos excepcionales, queda subordinado al hecho y consecuencias extraliterarios. Pero el hecho existe, y sus manifestaciones literarias y artísticas también. Y no se puede soslayar en un estudio comprensivo de la naturaleza y caracteres del arte y las letras iberoamericanas como expresión total. En Brasil y la zona del Caribe casi podría decirse que no se comprende su poesía, su música, artes plásticas, cine, ensayos, etc. -- por lo menos una línea muy pronunciada de esa literatura y de ese arte-- si se prescindiera del elemento negro, que también se ha dado en llamar afro-cubano. Algo parecido, con otras perspectivas y resultados, ocurre en los Estados Unidos de Norteamérica. A precisar ese campo específico de un amplio sector de las letras y el arte de América (que es como aclarar su origen, desarrollo y *habitat*) están dedicados estudios como los que indican Oscar Fernández de la Vega y Alberto N. Pamies en el libro *Iniciación a la poesía agro-cubana*, que José Olivio Jiménez reseña en este número de la *R.I.* Es también el propósito de Mónica Mansour, en este libro fundamental por lo bien documentado y por la inteligencia y claridad con que sostiene sus conclusiones. La autora se remonta a los comienzos de la presencia del tema del negro en la literatura española, ya en el siglo XII, y lo sigue, en España y América, hasta casi el presente, en una integración muy lúcida de análisis sociológico y estudio poético-formal. La prudencia de la autora evita conclusiones dudosas, como la de quienes sostienen que la poesía afro-cubana surge de la vanguardia o es parte de ella, afirmación que parece negar el sentido de búsqueda para integrarse en una tradición en la cual el negro sea respetado como parte constitutiva de ella. La vanguardia es ruptura con cualquier tradición (de contenido y de forma) con la intención de salir de ella hacia una acción libre de futuridad. No está pre-determinada como la “tradición” negrista. Pero ésta no es con más que una sugerencia que ha de fundamentarse validez científica. Lo que quiero destacar es que la labor realizada por Mónica Mansour tiene todas las garantías de ese enfoque científico que reclamamos y nada hay en el libro de concesiones a sentimentalismos o impresionismos fáciles. La posición de la autora, se criterio o punto de partida, queda expresado en la nota preliminar, que citamos,

en la parte pertinente, para cerrar esta reseña:

La comprensión de esta poesía obliga a una serie de consideraciones sociales, puesto que en el movimiento negrista hay implícita o explícitamente un deseo de reivindicación cultural y social de los negros y mulatos, tradicionalmente postergados. Por eso se hizo necesaria una introducción histórica que planteara, , así fuera brevemente, el problema del por qué, el cómo y el cuándo de la situación discriminatoria hacia negros y mulatos en América Latina. Por eso, también, en el estudio de los temas concretos que ocuparon a los poetas, se hace referencia a la situación real de la población negra. (p. 9)

Bienvenido este libro, por ser estrictamente *necesario*.

*University of Pittsburgh*

ALFREDO A. ROGGIANO

